



Capítulo 235

Hermoso Vuelo

Desde que tiene memoria, Asmodeo ha vivido su vida con un solo objetivo y sin ningún significado real.

Como un demonio que fue creado para encarnar la atracción en su estado más primario y depravado, había vivido 20.000 años con el objetivo de seducir a otros y hacerlos caer en un abismo placentero del que no tenían ningún deseo de escapar.

Pero como ser que también era consciente de los aspectos más suaves de la vida, siempre tenía en el fondo de su mente la sensación de que le faltaba algo.

Él sabía lo que era el amor, e incluso era capaz de imitarlo, pero nunca había podido experimentarlo por sí mismo.

Pensó que, si reunía más mujeres, no habría más sentimientos de vacío y finalmente alcanzaría la verdadera felicidad y comprensión.

Y luego conoció a Yara.

Desde el momento en que la encontró en ese campo de batalla, se dio cuenta de que no había cantidad de mujeres que pudieran imitar la cantidad de dopamina que inundaba su cerebro cada vez que la miraba.

Él, que fue creado con el único propósito de seducir a los demás, se había enamorado totalmente de una mujer que no tenía ni la décima parte de su edad.

Y hoy, esa abundancia de amor parecía estar más presente que nunca.

Cuando Yara se paró frente a su esposo, él se tomó un momento para saborear su apariencia que era similar a un sueño.

"Te ves hermosa mi amor."

Yara se rió bajo su velo por el inesperado cumplido. "Fufufu~ Ni siquiera puedes verme todavía, cariño".

"Bueno entonces arreglemos eso."



Finalmente, Asmodeo levantó el velo que cubría el rostro de su amada y casi perdió toda compostura.

Yara siempre fue divinamente bella, pero hoy su existencia parecía casi trascendente.

Su rostro estaba ligeramente decorado con el maquillaje justo para resaltar su belleza natural sin restarle importancia.

La luz del sol que se reflejaba en sus labios carnosos era tan brillante que casi cegaba, creando la imagen de una mujer que parecía de origen angelical.

"Me temo que debo retractarme de mis palabras anteriores. La palabra belleza ni siquiera se acerca a describir la visión que tengo ante mí".

En respuesta, Yara se sonrojó levemente y luchó contra el impulso de mirar hacia otro lado, avergonzada.

La princesa se consideraba acostumbrada a recibir elogios, pues siempre era la mujer más bella en cualquier habitación en la que entraba.

Pero cada vez que Asmodeus la felicitaba, ella sentía como si estuviera escuchando palabras así por primera vez.

Cuando el oficiante se acercó para comenzar la boda, tanto Yara como Asmodeus parecían estar perdidos en sus propios mundos individuales, mientras se miraban el uno al otro.

Ninguno de los dos escuchó nada de lo que dijo el pobre hombre, ambos estaban demasiado ocupados preguntándose cómo podían tener tanta suerte de encontrar a alguien que los ama tanto.

Aunque no prestaran mucha atención, eso no significó que se perdieran la parte más importante de la ceremonia.

"Asmodeo Morningstar, ¿tomas...?"

Antes de que el oficiante pudiera terminar su pregunta, el señor demonio caído llegó al límite de su paciencia y decidió interrumpir esta ceremonia.

Extendiendo la mano, inmediatamente atrajo a su esposa para darle un beso que contenía todos sus sentimientos.



El oficiante estaba nervioso al principio y una vez que vio que Yara no tenía intenciones de forzar una separación, supo que su deber para hoy había llegado a su fin.

"Ah... Entonces ahora os declaro marido y mujer."

"¡Hurra!"

"Se ven muy felices juntos."

"Un día muy hermoso en verdad."

Aplausos y vítores llenaron el aire, mientras los invitados observaban a dos amantes abrazarse como marido y mujer, en todo el sentido de la palabra.

Aunque hubo una persona que no estaba tan entusiasmada como el resto.

—¿Cuánto tiempo más van a permanecer así? ¡A este ritmo la va a asfixiar! —gruñó Helios.

Estallaron carcajadas entre la multitud cuando los asistentes pudieron ver por primera vez la naturaleza del rey dragón como un padre sobreprotector.

Abaddon simplemente sacudió la cabeza con ironía mientras consideraba que el comportamiento de Helios era tonto.

Pero entonces el dragón pensó en sus propias hijas y en cómo reaccionaría cuando llegara el momento de casarse.

De repente, comprendió completamente a su abuelo.

—Tienes mi más sentido pésame, anciano. Ningún padre debería tener que pasar por un dolor tan grande como éste.

-

Cuando la pareja finalmente se separó, llegó el momento de la parte más esperada de la ceremonia, y muchos dragones parecían estar emocionados.

De repente, el techo de cristal del jardín se abrió y permitió que el calor del sol poniente bañara a todos los asistentes a la fiesta.

El cuerpo de Yara de repente se vio envuelto en una columna de brillantes llamas plateadas que parecían ascender hacia el cielo.



Cuando el fuego desapareció, todo lo que quedó atrás fue un hermoso dragón plateado de unos cuarenta metros de altura con brillantes ojos amatista y un cuerpo delgado.

"Si no les importa, mi esposo y yo nos sentiríamos honrados si, aquellos que puedan, nos acompañan en nuestro primer vuelo", dijo Yara gentilmente.

El primer vuelo es una tradición nupcial que se realiza entre dos dragones.

Es un evento bastante simple, pero significativo, en el que los dos dragones recién casados se relajan en el cielo rodeados de familiares y amigos.

Se pretende simbolizar ver el mundo juntos como marido y mujer por primera vez.

Aunque Asmodeo ahora era un nefilim, todavía quería participar en lo que consideraba un rito de iniciación significativo.

A Asmodeo le brotaron sus propias alas blancas y negras y los dos miraron a su hijo y a su familia antes de despegar hacia el cielo.

Abaddon y sus esposas mostraron sonrisas felices antes de prepararse para seguirlos.

Tomando la delantera, el rey rojo saltó al cielo después de que sus padres y su propio cuerpo quedaran envueltos en una columna de fuego oscuro.

Casi inmediatamente, las mandíbulas de casi todos los asistentes se aflojaron al mirar la espalda de un dragón de tres cabezas que desaparecía rápidamente.

"Eso es..."

"¿Siempre se ha visto así...?"

"¿Cómo es posible? ¿Él es del mismo tamaño que el rey..."

Todas las miradas se dirigieron simultáneamente a Helios para ver cuál sería su reacción, pero el rey dragón tenía una excelente cara de póquer.

Estaba tan sorprendido como todos los demás, pero nunca lo demostró.



La familia de Abaddon fue la única inmune a esta revelación y solo se concentraron en seguirlo.

Las hijas del rey rojo fueron las siguientes en cambiar y surcar los cielos.

Mientras Mira se convertía en un dragón blanco como la nieve, Thea usó la nueva habilidad de su armadura para darse alas hechas de metal líquido.

Ella había practicado esta habilidad unas cuantas veces antes y no parecía ser más lenta que su hermana menor, que había tenido alas toda su vida.

Seras y Lisa también se convirtieron en dragones y permitieron que sus hermanas y su hijo subieran a sus espaldas mientras Audrina se transformaba en un murciélago muy grande que medía más de treinta metros de altura.

Cuando toda la familia del rey rojo estaba en el cielo, Helios, Darius e Iori también se unieron.

Helios parecía estar un poco molesto, por el hecho de que estaba siendo montado por un enano borracho, pero finalmente decidió no tomar represalias.

Les siguieron varios dragones nobles, dos reyes demonios y cuatro fénix rojos ardientes que parecían iluminar el cielo.

Los que observaban desde abajo se detenían y miraban con asombro cómo un desfile masivo de monstruos volaba silenciosamente sobre el reino de Antares sin ningún destino real en mente.

Fue realmente un espectáculo sin igual.

-

Cuando el grupo regresó al jardín, la noche ya había caído sobre Antares.

Ahora el evento se había convertido en una pequeña cena con comida elegante y bebidas que Thea, Mira y Apophis apenas podían pronunciar.

Al borde del jardín, Helios e Iori se miraban cara a cara sin decir una palabra.



El primer príncipe estaba claramente agitado, mientras se apoyaba contra un árbol y sostenía un vaso lleno de licor.

—Deberíamos tener una conversación ahora, ¿no? —dijo Helios después de un largo silencio.

Iori, que normalmente siempre se mostraba respetuoso ante su padre, luchó contra el impulso de burlarse.

"¿Por qué estás tan interesado en hablar conmigo ahora? Cuando intentaba encontrarte después del partido en el coliseo, siempre me evitabas".

Helios parecía ser inmune al tono acusatorio, ya que se había hecho invisible a propósito, para evitar responder las preguntas de su hijo, pero eso fue simplemente porque no creía que nada de lo que pudiera decir sería de consuelo.

Fue muy duro escuchar que nunca iba a ser como el hombre que idolatraba, sin importar cuánto lo intentara.

—Sé las respuestas que buscas, hijo —dijo Helios mientras miraba fijamente su propio vaso vacío—. Pero antes de decírtelo, debes decidir si permitirás que esta información te detenga o si seguirás adelante a pesar de la dura verdad.

Iori sólo necesitó un momento para pensar en su respuesta antes de darle a su padre un firme asentimiento.

"Entonces pregunta lo que quieras. Te responderé todo lo que pueda".

Había solo una pregunta en la mente de Iori que no había podido sacarse de la cabeza desde que se enteró de ella por Asmodeus.

"¿Qué... es un verdadero dragón?"

Sorprendentemente, el dragón dorado soltó una risita ante la pregunta de su hijo.

"Pensé que tu pregunta sería más difícil, pero parece que no", dijo antes de explicar.

"Los verdaderos dragones son catástrofes vivientes que ni siquiera Dola puede controlar por completo. Simplemente hablar en nuestro idioma es más que suficiente para causar graves daños a los seres y



a la tierra que nos rodea. Nuestra comprensión de la magia eclipsa incluso a la de las brujas, y somos casi invulnerables e invencibles".

Iori sintió que su cerebro iba a explotar por la repentina afluencia de información, pero todavía estaba desesperado por saber más.

—Entonces... ¿por qué mis hermanos y yo no tenemos ese poder...?

—De repente, un pensamiento horrible se le ocurrió y comenzó a mirar a Helios como si fuera un extraño—. ¿Eres nuestro verdadero...?

¡Thunk!

—Mocoso estúpido, por supuesto que soy tu verdadero padre —se quejó Helios con fastidio.

El dolor de cabeza de Iori solo empeoró por el ataque de su padre y sintió que ahora le faltaban algunas neuronas. "Entonces, ¿por qué...?"

"Sólo la descendencia de dos dragones verdaderos puede dar a luz a otro dragón verdadero. Una unión entre algo menor sólo diluirá la línea de sangre y, como resultado, sólo nacerá un dragón normal".

Aunque Helios era su padre, Jadaka, Yara e Iori no tenían beneficios especiales aparte de ser ligeramente más fuertes que el dragón promedio.

La diferencia entre ellos y Helios era tan grande como la distancia entre el cielo y el infierno.

—Entonces... ¿por qué eres el único aquí? ¿Por qué ya no hay dragones verdaderos en Dola? Y si no eres de este mundo, entonces ¿de dónde eres realmente...?

Los ojos de Helios se pusieron serios cuando finalmente llegaron a los temas que menos quería cubrir.

"La respuesta a todas tus preguntas es bastante simple, y sin embargo también es abismalmente complicada..." comenzó Helios.

"Supongo... que primero debería contarte sobre los cazadores de dragones y los jinetes de dragones".